

PLANTILLA DE ANÁLISIS

LOS POBRES, LOS QUE SUFREN, LOS INMIGRANTES EN NUESTRA DEMARCACIÓN PASTORAL

1. Objetivos de la plantilla

- 1.1. Ayudar a conocer mejor las realidades de pobreza de nuestra demarcación pastoral. En nuestra sociedad del bienestar, hay pobrezas «escondidas», que no se ven si uno no se fija con atención.
- 1.2. Ayudar a hacer una lectura cristiana (con los ojos de Dios en Jesucristo) de esas pobrezas; dejarnos interpelar por esas pobrezas.
- 1.3. Desencadenar algunas acciones en nuestra comunidad cristiana como respuesta a la realidad descubierta.

NB: Se trata de una «plantilla» que propone unos pasos, un camino posible; no es la única posible; exige ser adaptada al grupo que la va a utilizar y a la realidad concreta que queremos mirar. El animador-responsable del grupo jugará un papel importante en el buen o mal uso de la plantilla.

2. Importancia de la mirada en Jesucristo («el mirar de Dios es amar»)

- ➔ Una de las cosas que más llaman la atención en Jesucristo es la calidad y la hondura de su mirada. Las expresiones «vio», «miró», «se fijó»... salen en el NT cientos de veces.
- ➔ Jesús mira, ve, *se fija en las personas* y queda tocado, afectado por lo que ve. «Al contemplar a aquella gente, se le saltaron las lágrimas porque andaban como ovejas sin pastor». Al mirar a aquella gente la vio desprotegida, desorientada y comenzó a llorar.
- ➔ Jesús *se deja asombrar por lo que ve*; vive abierto a la sorpresa. Es una mirada que se sorprende ante lo hermoso de que son capaces los demás. «Viendo la fe que tenían», «qué grande es tu fe», «os aseguro que en Israel no he encontrado a nadie con tanta fe»...
- ➔ Es habitualmente *una mirada dominada por el cariño y la ternura*. Miró con amor al joven rico y le dolió que estuviera tan atado a sus bienes; miró con inmensa ternura a la mujer sorprendida en adulterio: «Yo tampoco te condeno; vete y en adelante no peques más». La mirada de Jesús reconcilia con el pasado y proyecta hacia el futuro. La mirada de Jesús no es una mirada que condena sino que salva; es una mirada que recupera y lanza hacia el futuro.
- ➔ Es *una mirada en el corazón del mundo*, allí donde el ser humano está. No es una mirada exclusiva de lugares sagrados, sino una mirada en todo tiempo y lugar. Miró con atención a Zaqueo, el publicano marginado, subido encima de una higuera: «Baja enseguida que hoy tengo que hospedarme en tu casa».
- ➔ Es *una mirada que se convierte enseguida en oración y alabanza*. La oración de Jesús no brota del aire, sino que se alimenta de su mirada de pastor. «Te doy gracias, Padre, porque has

escondido estas cosas a los sabios y entendidos y se las has revelado a la gente sencilla.»

- ➡ Se trata de *una mirada situada, encarnada*. Según donde te pongas se ven las cosas de distinta manera. Jesús mira a las personas y al mundo desde el pesebre, desde la cola de los pecadores que piden ser bautizados por Juan, desde las cunetas de los caminos, desde la cruz, desde el sepulcro, desde Galilea... Junto a los que sufren, las cosas se ven de otra manera.
- ➡ *Una mirada valiente, crítica, interpeladora*: «Laváis por fuera la copa y por dentro estáis llenos de podredumbre... sepulcros blanqueados», «sabéis que los grandes de las naciones las oprimen y tiranizan y se hacen pasar por benefactores... no será así entre vosotros». Es la mirada de un hombre radicalmente libre, sin hipotecas, apasionado por la verdad. «Yo he venido para ser testigo de la verdad.»
- ➡ Es la suya *una mirada que llama la atención ante lo pequeño*, ante lo que pasa desapercibido para el gran público. «Al ver a la pobre viuda que echaba dos céntimos en el cepillo del templo, llamó a sus discípulos y les dijo: Os aseguro que esa pobre viuda ha echado en el cepillo más que nadie, porque los demás han echado de lo que les sobra, en cambio ella ha echado todo lo que tenía para vivir». La mirada de Jesús no sólo centra nuestra atención en los pobres, sino que los convierte en modelos, en ejemplos, en referentes. Los padres son para Jesús maestros, portadores de luz y calidad evangélica.



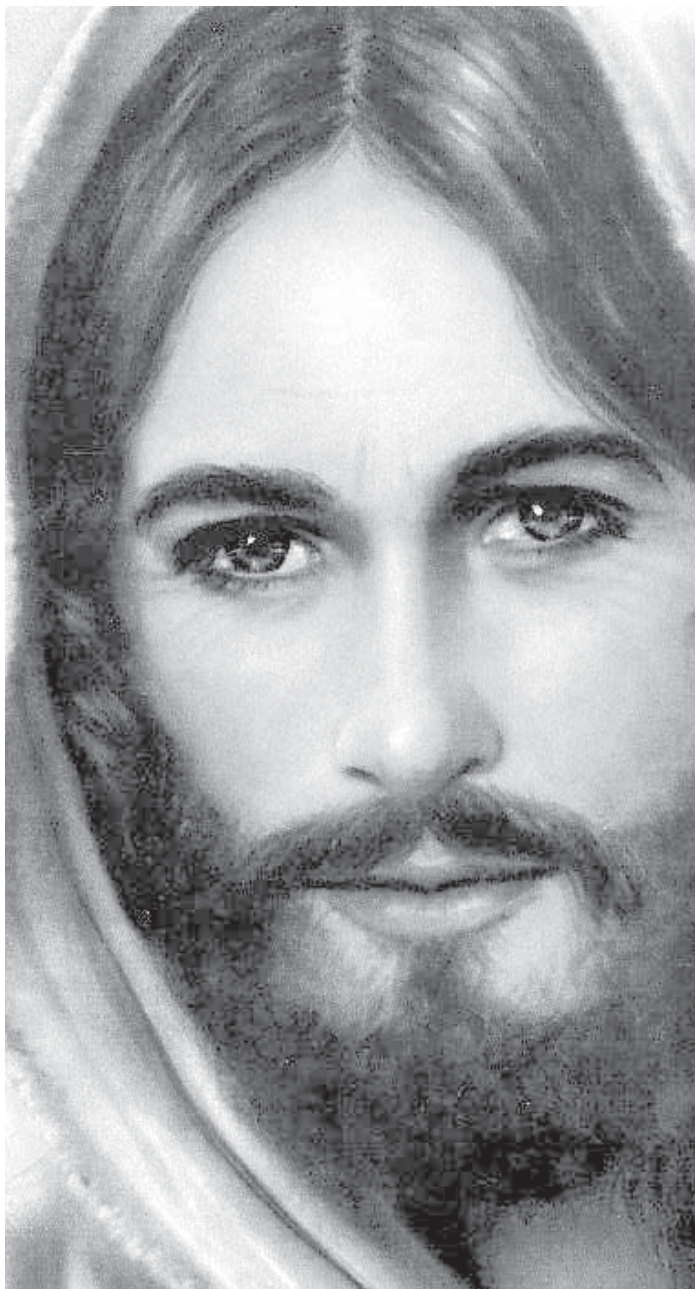
3. La Iglesia, enviada a actualizar la mirada de Jesucristo

Jesús nos envía su Espíritu para que podamos mirar como Dios mira. Los hombres y mujeres de todos los tiempos esperan ser mirados con benevolencia por la Iglesia.

- ➔ La realidad es compleja y multiforme. Es necesaria la complementariedad de varias miradas; ninguna de ellas agota toda la riqueza de la realidad. Serán necesarios análisis científicos, pero lo que no puede faltar es la mirada atenta del cristiano, la mirada del que descubre huellas de Dios en lo que mira. Es la fe en Jesucristo la que pone en marcha la mirada más penetrante y más benefactora. «Lo esencial es invisible a los ojos. Sólo se ve bien con el corazón.»
- ➔ El Espíritu anima a la Iglesia a una mirada sinodal, discernida eclesialmente. Se miramos eclesialmente, percibiremos mejor los mil matices de la realidad y las limitaciones de nuestros análisis.
- ➔ La Iglesia está llamada a dejarse afectar por lo que ve. Los magos, después de encontrar y ver al Mesías en el establo, «volvieron a su tierra por otro camino». Después de ver y oír ciertas situaciones, no se puede seguir siendo cristiano de la misma manera.
- ➔ Las grandes intuiciones y decisiones de muchos santos y fundadores han brotado de una mirada de fe sobre la realidad de pobreza:
 - S. Juan Bosco vio a aquellos niños y jóvenes perdidos en las grandes urbes industriales del norte de Italia y puso manos a la obra.
 - Albert Cardijn contempló a los jóvenes obreros de Centroeuropa a principios del siglo XX y creó la JOC (Juventud Obrera Cristiana).

- Teresa de Calcuta dejó el colegio de niñas bien donde trabajaba ante el impacto que le producían las personas que morían en la calle.

➡ «Dichosos vuestros ojos porque ven.»



4. «Dime cómo miras la realidad de los pobres y te diré quién eres como comunidad cristiana.» Conocer es amar, re-conocer

No se trata de «contar» los pobres, de convertirlos en objeto de nuestra curiosidad e investigaciones; se trata de amar con conocimiento de causa, de conocer mejor, de no hablar de memoria, de tener en cuenta los contornos concretos de su vida para poder ayudarlos mejor. Se trata de mirar a los pobres con los ojos de Dios para descubrir en ellos las huellas del Señor. Se trata de averiguar qué es lo que les pasa en concreto, para poder intervenir adecuadamente. Se trata de descubrir cuáles son sus necesidades reales para ponernos a su servicio a partir de ellas.

La realidad es dinámica, viva, cambia constantemente; nuestra mirada ha de estar actualizándose permanentemente.

Nuestra mirada no es la de unos profesionales, sino la de una comunidad cristiana que descubre a su Señor en los empobrecidos y que pregunta a su Señor qué debe hacer.



5. ¿Cómo hacer?

A) Cosas previas:

1. Precisar qué realidad de pobreza (p.e. inmigrantes, enfermos, drogadictos, presos, familias en dificultad, niños y adolescentes con fracaso escolar, parados de larga duración, ancianos en soledad...) queremos conocer mejor y en qué marco geográfico.
2. Precisar por qué y para qué queremos conocer mejor esa realidad.

B) Fuentes de información (observar, preguntar, escuchar, analizar):

- ➡ Observación directa y personal: qué es lo que vemos, qué escuchamos, qué percibimos.
- ➡ Información aportada por estudios y publicaciones, por personal técnico: preguntamos a trabajadores sociales, sociólogos, responsables públicos, estudiosos...
- ➡ Información aportada por los miembros de la comunidad cristiana en mayor contacto con esas realidades: escuchamos a los miembros de Cáritas, catequistas de la salud, voluntarios de pastoral penitenciaria, agentes de pastoral de las migraciones.
- ➡ Personas significativas: preguntamos a personas especialmente conocedoras y significativas.

C) Trabajo a realizar personal o comunitariamente (pequeño grupo):

1. ¿Qué les pasa? (en qué circunstancias viven, cuántos son, en qué viviendas habitan, con qué ingresos cuentan, qué trabajos realizan, qué edad tienen, qué cosas más destacables se perciben en ellos, qué espacio ocupa en ellos lo religioso).
2. ¿Cómo lo viven los protagonistas? ¿Qué hay de admirable y de preocupante en su situación? ¿Qué valores? ¿Qué rupturas o problemas aparecen?

3. ¿Cuáles son las causas de lo que les pasa?
4. ¿Qué consecuencias tiene esa situación en sus vidas y en la sociedad en general?
5. ¿Con qué recursos personales e institucionales (públicos y privados) cuentan? ¿Qué uso hacen de ellos? ¿Qué grado de eficacia?
6. ¿Existe entre ellos algún tipo de asociacionismo? ¿Cómo es? ¿Cómo lo valoramos?
7. ¿Qué futuro inmediato les espera? ¿Qué cambios se prevén?

D) Puesta en común:

1. Descripción consensuada y lo más precisa posible de la situación de pobreza analizada.
2. Enumeración y jerarquía de los principales asuntos aparecidos.
3. Causas próximas y remotas de esa situación.
4. Consecuencias para ellos y para el entorno.
5. Valores y contravalores que van apareciendo.
6. Recursos disponibles (personales, familiares, públicos, ongs, comunidad cristiana...) y grado de aprovechamiento.
7. Lagunas sin cubrir.
8. ¿Cómo interpreta esa pobreza la mayoría de la gente? ¿Cómo lee esa pobreza la Doctrina Social de la Iglesia? ¿Qué conexiones y disfunciones hay entre ambas?
9. ¿Qué debemos y podemos hacer como miembros de la Iglesia? ¿Qué objetivos viables nos podemos marcar? ¿Qué acciones concretas podemos llevar a cabo?
10. ¿Qué cambios personales y organizativos nos está pidiendo la realidad descubierta? ¿Qué nos está queriendo decir y regalar Dios a partir de esa situación descubierta?
11. ¿Cómo compartir con el resto de la comunidad cristiana lo más importante de lo descubierta?